Tras el IX Congreso de los CJC, celebrado en marzo, el Consejo Central eligió un nuevo Responsable de Movimiento Estudiantil, Javier Martín, y en esta ocasión charlamos con él sobre la actualidad educativa, las luchas de los estudiantes y su visión de futuro.

TR: Buenos días Javier. Nos gustaría saber cuál es el día a día del estudiantado obrero y popular de todo el país. ¿Qué medidas hay sobre la mesa?

JM: El día a día de un estudiante que proviene de una familia trabajadora creo que se puede decir que está marcado por el stress y la presión. En el caso de los estudiantes universitarios por ejemplo, la continua subida de tasas así como la organización horaria de Bolonia, obliga a muchos a tener que trabajar a la vez que se estudia y además asistir de manera presencial a las clases. En el caso de los estudiantes de bachillerato y la ESO ocurre igual, muchos se ven obligados a abandonar los estudios para ayudar económicamente a sus familias, además de la presión académica por pruebas como la selectividad. Y esa presión se traslada también a las familias, piensa que hay 1/3 de las familias trabajadoras que desde el comienzo de la crisis no puede pagar si quiera el material escolar de sus hijos. A todo esto súmale en Universidad y FP las prácticas, muchas de ellas no remuneradas, y la gran mayoría de las remuneradas por sueldos que inclusive las propias empresas caracterizan de "simbólicos".

Todo esto claro tiene que ver ya no solo con el proceso privatizador que llevamos sufriendo los estudiantes desde hace años, proceso que busca conseguir réditos económicos a través de la educación pública, sino también con las políticas en general de recortes y austeridad. Sueldos más bajos, contratos de peor calidad, despidos, encarecimiento o privatización de servicios básicos... todo esto ahoga a las familias trabajadoras y a consecuencia de ello, a los jóvenes.

Acerca de las medidas que hay sobre la mesa, es cierto que la LOMCE se paralizó recientemente en el Congreso y que el Decreto 3+2 también está de alguna forma paralizado por las universidades. No obstante el proceso privatizador no se concentra únicamente en esas dos medidas, aun paralizándose o derogándose estas medidas, se siguen aplicando planes anteriores que dificultan el acceso de los estudiantes a un derecho tan básico como el de poder estudiar.

TR: Hace escasos días el PSOE trataba de paralizar la LOMCE en el Congreso, ¿qué opinión tienes acerca de esto?

JM: Lo primero que hay que tener en cuenta es que la paralización de por si es absolutamente insuficiente, en todo caso lo necesario es derogar una medida a la que se ha opuesto la gran mayoría de la comunidad educativa. El problema está además en que ahora se abre un plazo para presentar un texto alternativo, plazo susceptible de prorrogarse a instancias de los grupos y por acuerdo de la Mesa de la Cámara, donde el PP (que voto en contra de la paralización) y Ciudadanos (que se abstuvo) tienen mayoría absoluta. Luego tendría que enviarse una propuesta al Senado, donde el PP tiene una holgada mayoría. Y todo esto pendiente de si no se disuelven las cortes en caso de haber nuevas elecciones.

Por lo que la situación de la comunidad educativa sigue siendo de incertidumbre ante lo que definitivamente pasara con esta medida. Evidentemente mandar al basurero una ley orgánica como esta es algo necesario y positivo para la educación pública, pero de nada sirve si no va a acompañada de una propuesta educativa radicalmente distinta a la que hay en la actualidad, una propuesta educativa que tenga como objetivo la defensa de lo público y la búsqueda de la gratuidad, y esto algo, la verdad, sumamente difícil dentro de los marcos de la política actual, especialmente dentro de los límites que marca la propia Unión Europea, instigadora esencial de la privatización de la educación pública española.

TR: Ante esta situación hemos podido ver movilizaciones estatales como la del 3 de marzo, ¿qué luchas hay ahora mismo activas? ¿Qué piden los estudiantes?

JM: Pues lo estudiantes piden y exigen acabar con la situación antes expuesta, acabar con la subida de tasas, con la progresiva disminución de becas, con el trabajo gratis a través de prácticas no remuneradas, etc. Ante todo, lo que pedimos los estudiantes es poder estudiar, ni más ni menos, y esto es imposible mientras la educación esté al servicio de los intereses del mercado, de los empresarios y no al servicio de los propios estudiantes y trabajadores de la comunidad educativa.

TR: Son muchas las reivindicaciones estudiantiles, ¿se pueden lograr?

JM: Esa es la disyuntiva en la que se sitúa el estudiantado, seguir como hasta ahora o empezar ganar. Hace años que no se paraliza o cambian las leyes educativas debido a la presión directa de la movilización estudiantil. Y debería empezar a ser así, que no dependamos de supuestos "representantes" políticos absolutamente ajenos al día a día del estudiantado, y que

empecemos a tener una herramienta organizativa construida por nosotros mismos, y con ella a nuestros propios representantes. Que seamos nosotros mismos los que ganemos nuestro futuro y podamos hacerlo de esta forma en base a nuestros intereses y no en base a los intereses del juego político parlamentario.

Pero empezar a ganar no significa solo luchar contra estás grandes medidas, significa también empezar a conseguir victorias en cada centro de estudios, en cada instituto y facultad. Mejorar nosotros mismos nuestras condiciones de estudio en nuestro centro es el primer paso para tener un movimiento estudiantil realmente fuerte y eficaz que se plante cada vez que los organismos de poder traten de negarnos el derecho a estudiar.

¿Se puede lograr? Claro. En nuestro propio país tenemos una riquísima historia de luchas estudiantiles que consiguieron grandes victorias. Es necesario mirar al pasado para ganar nuestro futuro. Y ganar es organización y unidad, organización en cada centro de estudios, constancia en el trabajo, unidad del estudiantado a nivel estatal y de esta manera hacer crecer una herramienta sindical que sea útil para cada estudiante, que luche día a día a pie de aula por nuestros derechos. Esa es la receta para lograrlo y muchos estudiantes ya estamos en ello.

TR: Durante estos meses se ha comenzado a gestar un nuevo sindicato estudiantil, el Frente de Estudiantes. ¿En qué difiere del actual SE? ¿Qué puede aportar a la comunidad educativa?

JM: Difiere esencialmente en que quiere ser un sindicato estudiantil de verdad. La esencia básica de todo sindicato debe ser en primer lugar ser útil para los estudiantes, y esto solo puede lograrse con lo ya expuesto: trabajo diario y trabajo a pie de aula. Si antes hablábamos de la disyuntiva entre seguir como hasta ahora o empezar a ganar, el FdE representa lo segundo y el SE lo primero.

El SE tiene presencia solo mediática, no verás secciones del Sindicato trabajando día a día por defender los derechos del estudiantado en cada centro. Solo aparece en las televisiones cuando convocan una huelga de manera burocrática, huelgas habitualmente convocadas siempre en las mismas fechas, sin consultar a la mayoría del estudiantado y que, al no conformar parte de un plan integral de movilización, se deshacen al día siguiente y no dejan ningún poso de organización ni ninguna victoria concreta.

Los estudiantes que se puedan ver atraídos por la fuerza mediática del SE, deben saber que hay otra opción, opción representada por el FdE. Un sindicato con secciones que luchan día a día en sus centros, que funciona de forma democrática, que está construido por los estudiantes y trabaja para los estudiantes y que crece día a día. Lo que el FdE aporta es ilusión al movimiento estudiantil, ilusión por ser una herramienta que por fin puede hacer que seamos los estudiantes los que empecemos a ganar y dejen de ser los político y empresarios los que se ríen y enriquecen a nuestra costa.

TR: Seguimos sin gobierno formal en España, y la situación del estudiantado sigue siendo la misma: tasas, prácticas, reválidas, escasez de aulas, falta de profesorado... Muchos estudiantes se preguntan si un nuevo gobierno, uno "del cambio", podrá mejorar la Educación Pública. ¿Qué les dirías a los estudiantes que piensan así?

JM: Que les entiendo. Claro. Llevamos años de bipartidismo, años de políticas educativas del PSOE y del PP, años de ambos partidos comprometidos en sus legislaturas con expulsar a los estudiantes de familias trabajadoras de la educación. Existen nuevas fuerzas que hablan de defender la educación pública, con propuestas que es cierto que serían beneficiosas para los intereses del estudiantado. El problema está en que las buenas intenciones no son suficientes, el problema está en que los estudiantes estamos de acuerdo con muchas de estas propuestas, pero que no son suficientes. Y no son suficientes entre otras cosas por algo que ya he mencionado antes, y es que sus políticas se enmarcan dentro de los marcos actuales del parlamentarismo y sobre todo de la permanencia en la UE, organismo que lleva décadas marcando y dirigiendo las políticas de privatización.

Lo estamos viendo en muchas alcaldías, como las propuestas iniciales acaban siendo, en boca de los propios representantes "del cambio", irrealizables una vez llegan al poder. Y con la educación pasaría igual, no se conseguirían más que pequeñas migajas. Pasaría igual porque la educación es gestionada por el estado, un estado que dentro de un sistema socioeconómico como el actual, dentro del sistema capitalista, está hecho a la medida de aquellos a los que les beneficia: los empresarios, los banqueros, es decir, la burguesía. Y por tanto al hacer política en su propio campo, ellos son los que te acaban marcando los límites.

El problema está en que no debemos conformarnos con migajas, que debemos luchar por una educación por y para el pueblo, para el pueblo trabajador, y eso es imposible dentro del sistema capitalista, el sistema del empresario, donde la educación, evidentemente, también estará siempre al servicio de sus intereses. Es necesario que confiemos en nosotros mismos, en la fuerza del estudiantado, de los trabajadores, del pueblo, en lucha. Que seamos nosotros mismos los que luchemos y ganemos una educación hecha por nosotros y para nosotros, una

educación al servicio del pueblo trabajador.

TR: Muchas gracias por la entrevista.